

La *Christifideles laici* a la luz de la *Evangelii gaudium*

Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar 2014

Jóvenes: Material para el acompañante



© Editorial EDICE

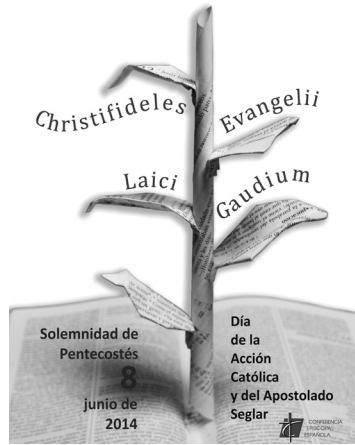
Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Depósito legal: M-14271-2014



JÓVENES

Material para el acompañante

PREPARACIÓN PREVIA DEL ACOMPAÑANTE

Queremos transmitirles a los jóvenes dos ideas que emanan de la *Christifideles laici* y quedan recogidas en la *Evangelii gaudium*:

1. Es necesario renovar continuamente el encuentro personal con Cristo para poder evangelizar.
2. Los jóvenes estamos llamados a un mayor protagonismo como evangelizadores.

Respecto al primer punto, nos basamos en EG, n. 3 y en ChL, n. 28, destacando que el encuentro es personal, que Dios quiere aparecer en mi vida:

«Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque “nadie queda

excluido de la alegría reportada por el Señor”. Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Este es el momento para decirle a Jesucristo: “Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores”. ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar “setenta veces siete” (*Mt 18, 22*) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la Resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!» (EG, n. 3).

«Dios llama a cada uno en Cristo por su nombre propio e inconfundible. El llamamiento del Señor, “Id también vosotros a mi viña”, se dirige a cada uno personalmente; y entonces resuena de este modo en la conciencia: ¡Ven también tú a mi viña!» (ChL, n. 28).

Este encuentro con Cristo debe darse desde la propia vida del joven. El joven se para a pensar, se revisa a sí mismo cómo vive, con qué actitudes afronta el día el día, si vive el Amor de Cristo hacia los demás, o le come el individualismo de pensar tan solo en sí mismo, si es humilde o es amigo de falsos protagonismos, si siente y transmite que Cristo ha resucitado o está angustiado y triste por los agobios de la vida. Debe caer en la cuenta de aquello en lo que quiere cambiar, en este momento, no más adelante. Porque Cristo le llama por su nombre en este momento. El joven debe sentirse llamado a cambiar, a pasar página, debe sentirse querido por Dios, y debe

desear ser como Jesús, estar unido a Él.

A partir de ese momento ya adquiere sentido el segundo punto. Jesús nos “carga las pilas” y nos invita a ser evangelizadores en nuestra vida. Estamos llamados por Cristo y por la Iglesia a ser protagonistas en nuestra propia vida. Para esta segunda cuestión, nos basamos en EG, n. 106 y en ChL, n. 46:

«Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se creció en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor. Cabe reconocer que, en el contexto actual de crisis del compromiso y de los lazos comunitarios, son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado. Algunos participan en la vida de la Iglesia, integran grupos de servicio y

diversas iniciativas misioneras en sus propias diócesis o en otros lugares. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean “callejeros de la fe”, felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!» (EG, n. 106).

«Los jóvenes no deben considerarse simplemente como objeto de la solicitud pastoral de la Iglesia; son de hecho –y deben ser incitados a serlo– sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social» (ChL, n. 46).

Estamos llamados, por tanto, a evangelizar, a llevar el Evangelio, la Buena Nueva, a todas las personas que podamos. La Buena Nueva es la vida, muerte y Resurrección de Jesucristo, «el hijo de Dios vivo» (Mt 16, 16) hecho hombre. Él fue enviado por Dios por amor, para que «todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2, 4)¹.

La Buena Nueva no es por tanto un cuento, algo que contemos a

¹ Entendiendo “evangelio” tal y como se indica en *Youcat*, 71.

otros jóvenes; es una vida entregada en Dios. Por eso queremos ser ejemplo en esto para los demás jóvenes, para el resto de la sociedad, ser testimonio de ella empezando por nuestra propia vida.

DINÁMICA DE LA REUNIÓN

Durante la primera parte, los jóvenes se encontrarán con Cristo en la oración personal, en silencio (frente al sagrario si es posible). Previamente, si es necesario, se les puede motivar sobre la necesidad de encontrarse con Dios en la oración con el *spot* «Tu tiempo para Dios» (<https://www.youtube.com/watch?v=fG1tmw2dl8w>).

Antes de comenzar, podemos ambientar el lugar y dejar por escrito el nombre de cada uno en una cartulina sobre el sitio donde se van a sentar, para transmitirles la idea de que Dios nos llama a dialogar y encontrarse con Él de forma personal, junto a la frase «Ven también tú a mi viña».

La oración la puede ir guiando el acompañante, o bien dejarles por escrito los pasos para que la vayan recorriendo ellos:

1. En silencio, cada uno piensa en un hecho de esta semana que no le haya permitido estar con la conciencia tranquila, algún hecho en el que recuerde que no ha hecho lo que debería.
2. Escribimos las malas actitudes que hemos reflejado en ese hecho: egoísmo, individualismo, soberbia, rencor, no ponerse en el lugar del otro, falta de paciencia, pasotismo...
3. Cerramos los ojos y tratamos de imaginarnos ese mismo hecho si hubiéramos actuado de otra manera: si hubiésemos estado más cercanos a una persona, si hubiéramos escuchado en vez de hablado, si hubiéramos estado más atentos a lo que pasaba, si nos hubiéramos organizado mejor el tiempo...
4. Jesús se presenta ante ti con franqueza absoluta, sin rodeos ni extraños complejos. Su palabra es luz, su camino sencillo. No

adorna las cosas, no suelta ironías, no planea estrategias. Se presenta ante ti sin engaños. Él dice quién es, porque es verdad, y Él te dice lo que puede suponer para ti, porque es verdad (vamos leyendo los textos que siguen en voz alta, y dejando un espacio entre uno y otro)

- «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas» (Jn 8, 12).
 - «Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos» (Jn 10, 9).
 - «Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Yo conozco a mis ovejas y las mías me conocen» (Jn 10, 11-14).
 - «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo» (Jn 6, 35-52).
 - «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 5).
 - «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre» (Jn 11, 25-26).
 - «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto. Quien me ha visto a mí ha visto al Padre (Jn 14, 6-9).
5. Escoge ahora uno de los textos, el que más te haya llamado la atención, y léelo otra vez, entendiendo lo que Dios te está pidiendo que hagas en esa frase: seguirle, conocerle más, alimentarse de Él, permanecer en Él, vivir en Él...

6. Acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?» Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete». Volviendo al hecho con el que empezaste la oración, pídele perdón a Dios, y después dale las gracias porque Él te ha perdonado (se podría barajar también con el párroco la posibilidad de celebrar el sacramento de la reconciliación).
7. Ahora haz tuya esta oración: Señor, quiero responder con nobleza a tu mensaje. Tú mismo eres el mensaje. Me pides seguimiento incondicional frente al mundo. Me pides que vaya a tu viña. Amor sobre todo lo demás.
8. Piensa ahora en cómo concretar ese Amor que te pide Jesús en los demás, respecto a la actitud que has pensado antes que podías mejorar. Si quieres, una vez pensado el compromiso, lo puedes compartir con el grupo.
9. Damos gracias a Dios rezando el padrenuestro.

En la segunda parte de la reunión, pensaremos en alguna ocasión, en alguna actividad concreta, o en un compromiso que hayamos adquirido mediante el que nos hayamos entregado a los demás, en el que hayas llevado la Buena Noticia al prójimo, en el que hayamos acercado el Evangelio a otras personas. Quizás en una situación complicada, problemática, acompañando a algunas personas, con algunas palabras de ánimo, echando tiempo con alguien, denunciando alguna injusticia, colaborando solidariamente con algún necesitado... Los compartimos con el grupo en formato de “lluvia de buenas noticias”.

¿Te has sentido protagonista como joven?

¿Te has sentido más cerca de Dios?

¿Has actuado desde tu condición de cristiano?

¿Lo han percibido así los demás?

Escoger una de estas experiencias, la que consideréis que es más completa como experiencia evangelizadora, la que mejor lleva a Jesucristo resucitado a las personas, y valorar la posibilidad de repetirla como grupo y desde la parroquia. Si no os convence ninguna, anotadlas y traed alguna propuesta para el próximo día.

Una vez elegida, la podéis presentar el domingo de Pentecostés en vuestra parroquia, delante de toda la comunidad parroquial.

